



colección artes y oficios

ENCUADERNACIÓN

Técnicas y procedimientos para proteger y embellecer los libros

Josep Cambras



 parramon

ENCUADERNACIÓN

Josep Cambras

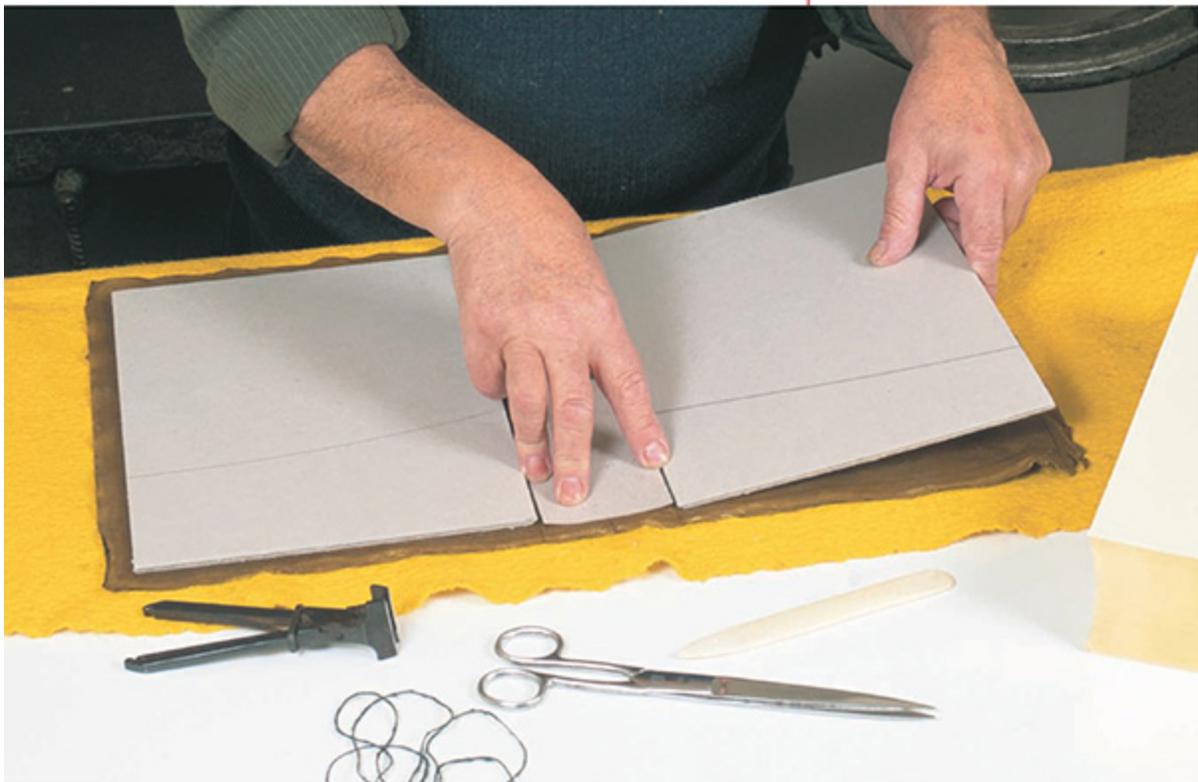
colección artes y oficios







ENCUADERNACIÓN



Encuadernación

Dirección editorial:

Lluís Borràs

Ayudante editorial y archivo iconográfico:

Cristina Vilella

Textos y coordinación técnica:

Josep Cambras

Texto de “Historia de la Encuadernación”:

Ramon Serra

Texto de “Herramientas y materiales”:

Pilar Estrada

Realización de las guardas:

Montse Buxó

Diseño de la colección:

Josep Guasch

Maquetación y compaginación:

Estudi Guasch, S. L.

Fotografías:

Jordi Vidal

Ilustraciones:

Jaume Farrés

© ParramónPaidotribo

www.parramon.com

E-mail: parramon@paidotribo.com

ISBN EPUB: 978-84-342-4336-1

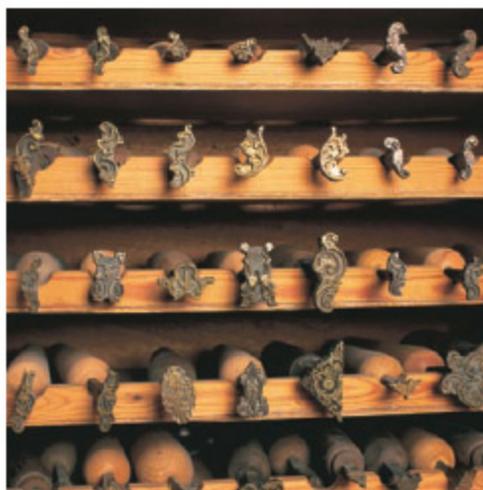
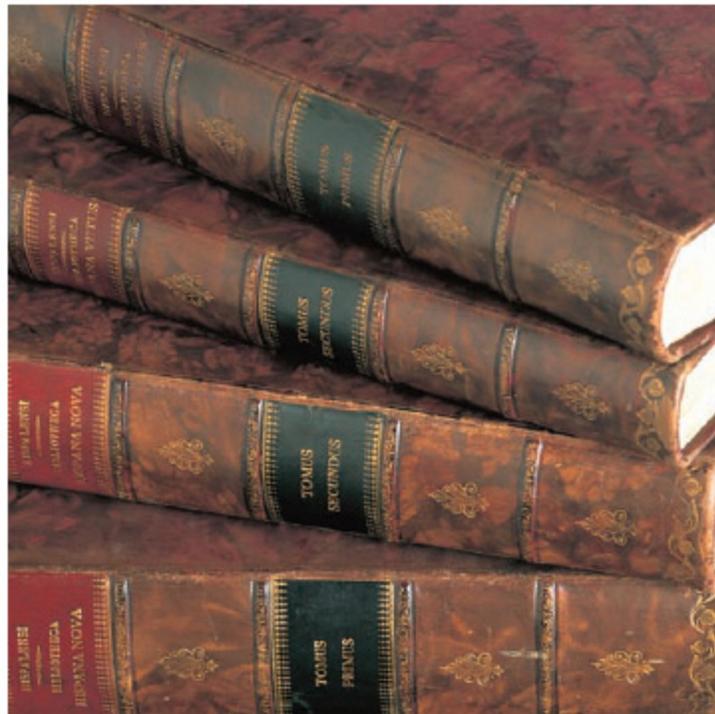
IBIC: WF

Derechos exclusivos de edición para todo el mundo.

Sumario

INTRODUCCIÓN

HISTORIA DE LA ENCUADERNACIÓN



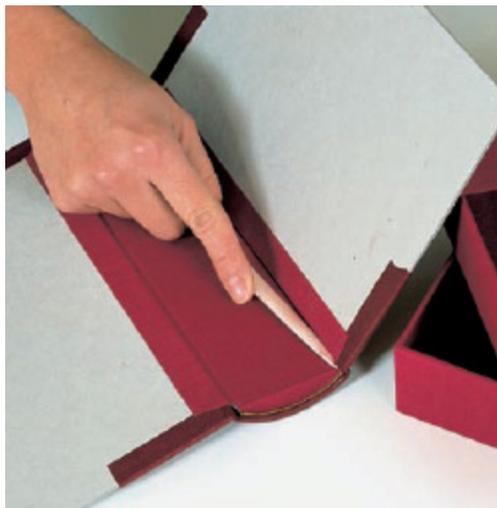
HERRAMIENTAS Y MATERIALES

La maquinaria
Las herramientas
Los hierros
Los materiales
El taller de encuadernación



ENCUADERNACIÓN DE LIBROS

Las diferentes partes del libro
La encuadernación de libros en tapa suelta
La encuadernación en piel



CAMISAS Y ESTUCHES

La protección de libros y documentos



LA DECORACIÓN EXTERIOR DEL LIBRO

Grabar con película

Composición del título

El gofrado

Cómo se prepara la decoración de un libro

Técnica del dorado con oro fino

Estampación a prensa o a volante

El dorado de cortes y el cincelado

El mosaico en encuadernación



LA RESTAURACIÓN

Restauración de encuadernaciones antiguas
Papel de guardas marmoleado



PASO A PASO

Encuadernación en tela

Encuadernación holandesa con nervios y puntas
Carpeta con solapas para obra gráfica
Estuche de protección
Estuche de petaca ribeteado en piel
Estuche en media piel
Dorado del canto y contracanto
Mosaico en bajo relieve

GALERÍA

BIBLIOGRAFÍA Y AGRADECIMIENTOS

Introducción

En esta obra, nuestro objetivo es ofrecer al amable lector una nueva herramienta para acceder al mundo de la encuadernación.

La encuadernación es el acto de coser las hojas de un documento escrito o impreso y protegerlo con unas cubiertas para salvaguardarlo en su uso cotidiano. A través de la historia ha habido cambios sustanciales, especialmente en el modo de decorar y embellecer estas cubiertas. Del mismo modo, se han perfeccionado las costuras y montajes para mejorar su funcionalidad.

No pretendemos en estas páginas dar cabida a toda la historia y a todos los procesos técnicos y decorativos existentes hasta el momento. No obstante, sí pretendemos hacer una aproximación que permita el conocimiento a toda persona interesada en el mundo del libro y la encuadernación.

Veinte años de docencia y treinta y cinco de actividad profesional dan una experiencia lo suficientemente amplia como para intentar esta tarea en estas páginas. Éstas son el resultado de las reflexiones, las preguntas, los problemas e inquietudes que nos han transmitido bibliófilos y alumnos, y a los que hemos intentado dar siempre una respuesta. Es interesante constatar que muchos de los procesos y aplicaciones técnicas de un taller se realizan mecánicamente, y son así reforzadas por la experiencia. Es precisamente la necesidad de explicar y racionalizar estos procesos a través de la actividad docente y la relación

habitual con el bibliófilo de donde surge el núcleo de esta obra.

Empieza la misma por un paseo a través de la historia de la encuadernación, tan desconocida para la mayoría, y continúa con un apartado de materiales y herramientas que nos introduce en los diferentes pasos de lo que es la encuadernación propiamente dicha, desde el humilde libro en tapa suelta hasta la tapa montada. Tampoco se olvida la estuchería, tan en boga en estos tiempos y que permite preservar los libros y documentos en su interior conservando toda su originalidad y el sello del tiempo. El libro continúa con unas breves páginas sobre restauración que permitirán adquirir una base para las pequeñas composturas del taller. Finaliza con el apartado dedicado a la decoración exterior del libro, donde se explican algunas de las varias técnicas aplicadas en este menester.

Este libro ha sido pensado no sólo para quienes desean aprender la profesión, ya sea como amateur o como profesional, sino también para bibliófilos, coleccionistas, historiadores, etc., a los que deseamos que esta experiencia pueda serles de utilidad.





HISPALENSIS

BIBLIOTHECA

HISPANA NOVA

TOMUS

PRIMUS

Historia de la encuadernación

Resulta fácil justificar la presencia aquí de una pequeña Historia de la encuadernación. En efecto, si la propia encuadernación es una **materia** a menudo **desconocida** del gran público, mucho menos conocida resulta su historia, estilos e importancia histórica. Es relativamente frecuente, aunque por fortuna cada vez menos, que en determinados círculos del mundo del libro se desconozcan los estilos, las épocas e incluso el valor de algunas encuadernaciones antiguas y, en cambio, sí se aprecien los libros en sí mismos. Resulta muy lamentable que no se valoren en lo que merecen estos trabajos dada la antigüedad, el valor y el número relativamente elevado de las encuadernaciones peninsulares, a menudo relegadas ante trabajos de fuera de nuestras fronteras. También es interesante utilizar la Historia de la encuadernación para entender mejor el desarrollo de las distintas **técnicas** y **tradiciones** utilizadas en la actualidad. Finalmente, resulta importante tener una guía para moverse en los distintos **estilos** y técnicas y que permita optar por la realización de encuadernaciones historicistas. O, simplemente, para poder apreciar y disfrutar con mayor conocimiento de estos admirables trabajos que nos han legado los encuadernadores de todas las épocas.



*EL ARTE DE PROTEGER Y
EMBELLECER LOS LIBROS*

*e conoce al libro como un conjunto de hojas manuscritas o impresas, reunidas de manera que formen un volumen ordenado para su consulta o lectura. Para facilitar el manejo de esas hojas nació la **encuadernación**, que es el arte o la técnica para hacer más cómoda su utilización, más duradera su conservación y más agradable su presentación, y que, en muchas ocasiones, alcanza la categoría de verdadera obra de arte.*

Los orígenes

El concepto actual de encuadernación arranca con la aparición del **códice**. Es decir, aparece, hacia el siglo I d.C., con los libros similares en su aspecto a los actuales. Sin embargo, anteriormente ya había recopilaciones de escritos, con formas distintas, que se debían proteger, distinguir o valorar y, por tanto, encuadernar.

Algunas de las más importantes formas de libros antiguos son las tablillas mesopotámicas y sirias, tablillas de corteza de árbol o de madera con una capa de cera sobre la que escribir, fibras vegetales (como el papiro), inscripciones monumentales sobre piedra o sobre planchas de metal, pieles curtidas y escritas (como el **pergamino**), etc.

En la inmensa mayoría de los casos se trataba de textos breves que no necesitaban ningún tipo de protección. Los soportes para la escritura eran de muy variada dificultad y precio, lo que hacía que hubiera una clara especialización. Así, los textos más importantes, del tipo leyes y edictos, solían adquirir formas monumentales como estelas mientras que los textos de menor importancia se almacenaban en bibliotecas o archivos.

Sin duda, la forma más común para los escritos que debían ser archivados y conservados antes de los códices fueron los **rollos** y las **tablillas de arcilla**. Los primeros fueron especialmente importantes y con ellos se llegaron a

formar las míticas bibliotecas de Alejandría y de Pérgamo. El material, especialmente el **papiro**, resultaba frágil y en determinadas ocasiones se recurría a tubos de piel para su protección y traslado. Este sistema no parece haber sido exclusivo de los papiros pues todavía se conserva hoy en día en los rollos que contienen los **libros sagrados** hebreos.



Estela de Adad-nenari III (810-783 a.C.).

De cualquier manera parece que los rollos habitualmente carecían de protecciones externas. Solían estar doblados en forma de **doble rollo**, de modo que mientras se leían una parte del rollo se desenrollaba y el texto se iba recogiendo en otra parte. En la cinta que los unía se podía colgar una etiqueta con el nombre de la obra. Así se podía saber de qué obra se trataba cuando estaba en una estantería de biblioteca sin necesidad de sacar el rollo.

Según parece los romanos también usaban este sistema pues facilitaba la escritura y el traslado de los textos, así como su conservación en bibliotecas y en los archivos, indispensables para el buen funcionamiento de la administración.



Piedra de Rosetta, encontrada en Egipto, con un decreto de Ptolomeo V, escrito en griego y en egipcio con caracteres demóticos y jeroglíficos.

Las encuadernaciones medievales

Desde el siglo I d.C. empieza a producirse un cambio esencial en el mundo del libro: el progresivo abandono de la **D** forma de rollo por la del códice, debido a varias circunstancias que modificarán la forma del libro y la encuadernación. Aparece la necesidad de reunir obras cada vez más extensas por el mayor uso de los escritos, unido a la limitación del papiro como material para conservar el libro y, finalmente, la aparición del cristianismo.

Esta nueva religión se diferencia de las antiguas, entre otras cosas, por el uso extenso que hace de los **escritos** que son considerados como la palabra de Dios. Esto hace que la compilación de esos textos resulte esencial para impartir la liturgia y que en todas las iglesias deba haber un ejemplar de la **Biblia**. Así mismo, se crea la necesidad de saber leer y escribir para poderla interpretar correctamente. Pero no sólo se trata de un problema de cantidad de texto, sino que los libros, en sí mismos, adquieren la consideración de sagrados y preciosos. Se trata de obras demasiado extensas como para figurar en una inscripción monumental, pero tan preciosas como las grandes inscripciones anteriores. Por tanto, hay una tendencia a darles el tratamiento más rico posible para destacar su importancia para la fe. Aquí está una de las claves de los libros en la Edad Media, que se convierten en auténticas obras de arte de un altísimo precio y consideración.

De ahí el nacimiento de las **encuadernaciones de lujo** realizadas de forma sistemática.

Las escuelas de encuadernación

En esencia, se distinguen varias escuelas de encuadernación en el Occidente medieval:

- Las **encuadernaciones de altar**, de gran valor y que son quizás el primer ejemplo de las encuadernaciones de lujo. Su función era estar en el altar y contener las lecturas

de la misa. Generalmente se realizaban con materiales preciosos e incluso piedras preciosas, semipreciosas o incrustaciones de pastas de vidrio o de esmaltes. Solían incorporar elementos de marfil esculpidos o camafeos. Todo ello sobre un soporte de madera.

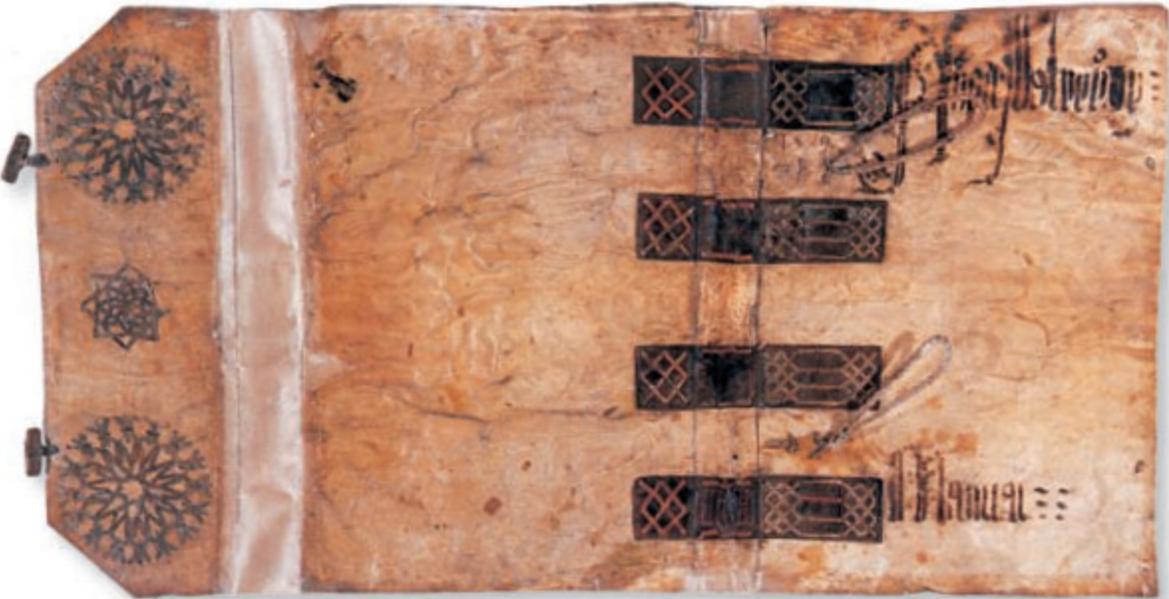
- Las **encuadernaciones bizantinas**, con cubiertas de madera forradas de telas de gran precio y con abundancia de esmaltes. En ocasiones podía tratarse de tapices o de telas teñidas de púrpura. Es en este tipo de encuadernación donde empieza a desarrollarse una decoración basada en motivos religiosos y en la presencia de la figura humana, muy poco común en el Islam.

- La encuadernación con pieles recubriendo la madera, generalmente asociada a talleres de influencia islámica. Se trata de un tipo de encuadernación muy abundante en los reinos peninsulares y que recibe el nombre de **mudéjares**.

- Las encuadernaciones de menor valor, que generalmente se realizaban con cubiertas de madera sin decorar o muy simple, pero sin revestimiento, conocidas como **encuadernaciones con pergamino**. A menudo estaban reforzadas con protecciones o decoraciones metálicas. El pergamino solía usarse para los documentos o libros de uso frecuente y escaso precio o poco interés en su conservación.



Estilo plateresco con cantoneras y adornos metálicos.



Encuadernación en pergamino en forma de cartera (siglo XVI).



Estilo mudéjar con cierres y adornos metálicos.



Encuadernación de altar con oro y esmaltes.

Las encuadernaciones de manuscritos islámicos

El mundo islámico tiene unas necesidades relacionadas con los escritos en principio similares a las del mundo cristiano. Desde muy pronto se reúne un “**corpus**” con los recuerdos de la doctrina transmitida por el profeta Mahoma. Es lo que recibirá el nombre de **Corán**. Se trata de un verdadero “libro” que necesita ser recordado, conocido y difundido en todo el Islam. A partir de esta necesidad religiosa aparece la necesidad de saber leer, escribir, estudiar e interpretar las escrituras para acceder a las

enseñanzas religiosas. Incluso resulta frecuente que se use el Corán como texto básico para enseñar a leer y a escribir a los árabes, y para enseñar árabe a los creyentes que tienen otra lengua materna.

Aparecen dos factores esenciales para la difusión de la encuadernación: la existencia de una profusa producción de libros que deben protegerse dado su alto precio, y la existencia de un libro enormemente importante y precioso que necesita el tratamiento más suntuoso y la máxima consideración como objeto en todos sus aspectos, incluida, naturalmente, la forma externa. También en el mundo musulmán el aspecto de protección se acentúa debido al uso generalizado del papel como soporte.

Desde el punto de vista formal las primeras encuadernaciones árabes deben mucho a los precedentes **coptos**. En el Egipto cristiano se conocían los libros encuadernados en piel y con elementos de decoración adheridos, incluso con gofrados, y algunos con decoración en oro utilizando la técnica del **guilloche**. Los primeros ejemplares que conocemos proceden del siglo VI y hoy se conservan en el Museo Copto (El Cairo, Egipto). De hecho, las primeras encuadernaciones islámicas están claramente emparentadas con éstas. Sin embargo, en el mundo musulmán se desarrollaron y perfeccionaron estas técnicas de forma intensa. También son mucho más difundidas, incluso la literatura árabe describe las técnicas medievales así como las herramientas utilizadas. Así conocemos que, mucho antes que en Occidente, usaron el florón, el gofrado y los filetes. También utilizaban sistemas de decoración como el mosaico, los dorados o los cueros pintados.

En la decoración predominan motivos vegetales o geométricos, pero no exclusivamente, debido a la prescripción de evitar las figuras que reproducen animales o seres humanos vinculados a la religión. La decoración geométrica suele ser compleja y con abundantes motivos entrelazados. Utilizan la forma característica **en sobre** o en

cartera, esto es, con una solapa que cierra la encuadernación por el corte protegiéndolo mejor.



Ejemplo de encuadernación persa en cartera (siglo XIV).

Este tipo de encuadernación tiene su centro en Egipto y Siria, pero también se encuentra en la España musulmana, de donde pasará a los Estados cristianos. Posteriormente su motor fue la Persia de los siglos xv y xvi o en los estados otomano y musulmanes de la India de forma paralela al estado occidental, pero al no disponer de imprenta la difusión del libro y su papel social queda claramente diferenciado de Occidente. Especialmente importante resulta el desarrollo de los **dorados** en Persia a partir del siglo xiv. De allí parece haberse trasladado a los estados peninsulares y haberse difundido por Italia y Francia ya bien entrado el siglo xv.



Encuadernación islámica (siglo XV).

El libro impreso

A partir de Gutenberg, a mediados del siglo xv se produce otro cambio esencial en el libro y, en consecuencia, en sus encuadernaciones: la aparición progresiva del libro impreso hasta imponerse. Ello redunda en una serie de modificaciones en la forma y, sobre todo, en la valoración del libro. De entrada es mucho más asequible y homogéneo. Se aleja del producto excepcionalmente caro, artesanal y elitista que había definido al libro medieval. Por un lado ya no se considera una obra exclusiva de alto valor y en el que hay que invertir para proteger y mantener en buenas condiciones. Se trata de una obra idéntica a otras muchas y sin una necesidad de protección tan grande debido a su menor precio y mayor número. Ello influye en una menor valoración de la encuadernación, si bien pronto se recuperará aunque con un valor y una finalidad distintos. Ahora se trata, en esencia, de distinguir un libro, y a su

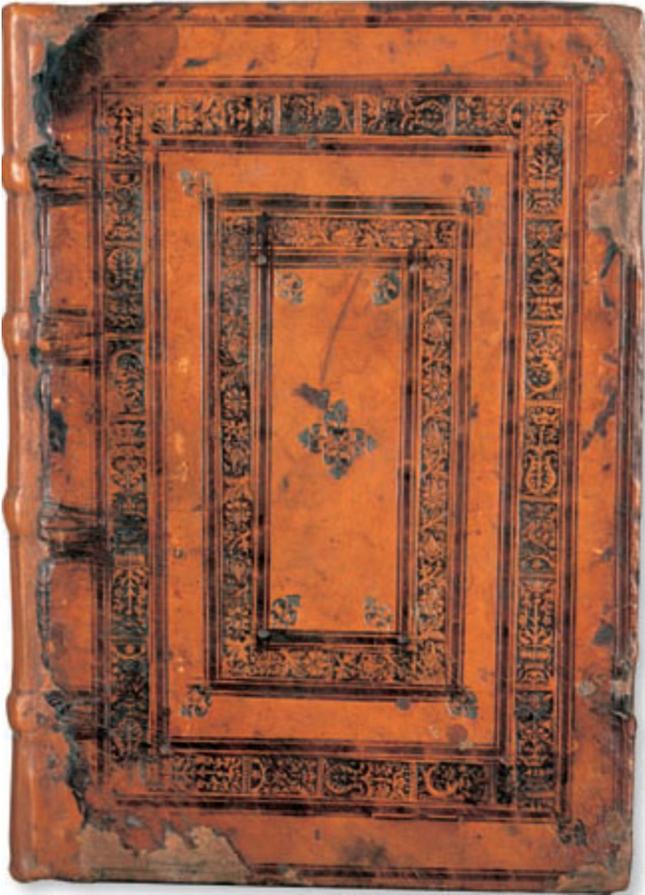
propietario, de los demás, aparentemente iguales. Muchas veces la simple posesión del libro ya no es suficiente motivo de distinción. Nace la necesidad de **personalizar** y realzar los libros de un propietario. Ello se consigue ensalzando su nombre, emblema o divisa, y su gusto, incorporando los motivos heráldicos, generalmente en forma de emblema o medallón en el centro del libro, alusivos al propietario.

Muchas de las primeras encuadernaciones **renacentistas platerescas** están decoradas con ruedas, formando dos o tres rectángulos inscritos uno dentro del otro con un emblema central. Durante todo el Renacimiento la encuadernación española tiene una fuerte personalidad, muy influida por las decoraciones mudéjares y menos figurada que en otros lugares.

Por otra parte, el libro se vendía encuadernado y algunos editores, como **Aldus de Venecia**, llamados **aldinos**, se encargaron de ponerlo en el mercado con encuadernaciones lujosas que valorizaran la obra, del mismo modo que se cuidaban otros detalles como la tipografía, la edición o los grabados.



Encuadernación veneciana (1562).



Encuadernación renacentista (siglo XVI).